

(el tomo que ahora reseñamos) un tomo dedicado a las grandes figuras pertenecientes o afiliadas a la Orden. Escrito por el P. Ismael Martínez, pretende ofrecer una información biográfica sobre esos personajes ilustres en la santidad, situándolos en su paisaje histórico.

El libro abarca todo el arco de la historia de la orden, desde sus santos fundadores (S. Alberto, Patriarca de Jerusalén, S. Brocardo, etc.) hasta el siglo XX (mártires de la guerra civil española, Edith Stein, etc.). Incluye personajes tanto de la rama masculina como de la rama femenina. (De hecho, aunque ésta surgió mucho más tardíamente, oficialmente en el s. XV, llama la atención el hecho de que, a partir de entonces la orden carmelita produjera por lo menos tantas santas canonizadas como santos canonizados).

Redactar biografías correspondientes a épocas tan diversas supone una tarea ingente, que exige hacer acopio de una bibliografía voluminosa, así como emplear una metodología de investigación histórica adecuada a cada caso. El autor ha afrontado el reto animosamente y, teniendo sus complejidades en cuenta, presta atención a aportaciones y debates de la historiografía santa, a la hora de trazar las vidas de los personajes. P. ej. en el caso de S. Simón Stock (s. XIII), reconoce la dificultad que ofrece el hecho de que los primeros relatos que conocemos de la aparición mariana datan de finales del s. XIV, pero también el hecho documentalmente verificable de que se produjo la introducción del escapulario de la Virgen en la Orden en el momento correspondiente al final de la vida de S. Simón Stock.

Sobre todo, esta obra proporciona una visión del antiguo Carmelo his-

pano, sobre el cual había existido una gran laguna historiográfica. (Hasta ahora había atraído la atención de los investigadores preferentemente la historia del Carmelo teresiano).

El libro sirve como valioso colofón a la historia de la ilustre familia carmelitana, porque al centrarse en vidas individuales deja ver tanto lo común como lo irrepetible de la santidad. En cierto modo, nos asegura que, en circunstancias variadas, es siempre posible amar y seguir la voluntad de Dios. En nuestros días, tal vez, sea esta la pedagogía mejor: presentar, no sólo ideas, sino ejemplos vivos; no sólo pensadores, sino testigos.

José Alviar

Guillermo PONS, *La Trinidad en los Padres de la Iglesia*, Ciudad Nueva, Madrid 1999, 135 pp., 15 x 22, ISBN 84-89651-67-1.

Oportuno y útil elenco de textos trinitarios patrísticos preparado y presentado por G. Pons con el buen hacer que ya ha mostrado en más de una ocasión. Cfr. p.e., su anterior libro *El Espíritu Santo en los Padres de la Iglesia*, publicado también por Ciudad Nueva, Madrid 1998.

Tras una presentación en la que se da razón de la publicación del libro apoyándose fundamentalmente en las celebraciones jubilares del año 2000 (pp. 11-26), el autor presenta los textos patrísticos distribuidos en ocho apartados: 1) *La Trinidad en los textos patrísticos más antiguos*, que contiene textos hasta el a. 311; 2) *Formulación trinitaria en la Iglesia*, que recoge los textos que giran en torno a Nicea y Constantino-
pla I. Sigue un apartado que el autor

titula *Profunda reflexión teológica* centrado en los textos de San Agustín y San Cirilo de Alejandría. El autor dedica a continuación otro apartado a los indicios trinitarios en el Antiguo Testamento. Se trata de unas páginas interesantes en las que aduce bastantes textos patrísticos en los que se muestra cómo los Padres encontraban vestigios de la Trinidad en algunas páginas del Antiguo Testamento, leyéndolo desde el Nuevo. Este elenco de textos trinitarios patrísticos continúa con tres apartados que complementan la doctrina trinitaria en cuanto tal, dedicados respectivamente a la inhabitación de la Trinidad en el alma, la Trinidad y la Eucaristía, y la bienaventuranza eterna como contemplación de la Trinidad. El libro concluye con un apartado dedicado íntegramente al Símbolo *Quicumque*.

Desde hace años los tratados sobre Dios coinciden en dedicar algunos capítulos a la teología trinitaria patrística. Se trata de un terreno estudiado con rigor y en el que existe una notable convergencia entre los estudiosos tanto en lo que mira al establecimiento del itinerario seguido en el desarrollo teológico y dogmático, como en la interpretación de los textos patrísticos. El itinerario seguido por el Autor a la hora de decidir y titular el elenco de los apartados y a la hora de elegir los textos patrísticos, coincide con esta convergencia de que hemos hablado. El lector tiene aquí, bien expuestos y bien presentados, los textos patrísticos que encuentra citados brevemente en los manuales de teología, muchas veces con una escueta referencia a pie de página. Los adjetivos «útil y oportuno» son, pues, adecuados a este libro, editado con el cuidado habitual en Ciudad Nueva.

En una obra de estas características siempre es posible echar en falta más de un texto o un Padre. Es necesario decir

que todos los textos elegidos son dignos de la elección, y que la elección supone siempre necesariamente dejar atrás otros textos igualmente importantes. En cualquier caso, séanos permitida una pequeña sugerencia con respecto al apartado primero, es decir, con respecto a los textos patrísticos más antiguos. Lo que maravilla de este período es que la Iglesia, en su liturgia y en su oración, celebra explícitamente el misterio trinitario mucho antes incluso de que se produzcan las primeras formulaciones. Estimo que el lector habría captado mejor el carácter de testimonio de la fe que poseen esos textos, si en las introducciones se hubiese destacado aún más su importancia como manifestaciones de la vida cristiana, de la liturgia o de la oración, cosa que reflejan algunos de los textos elegidos por Pons. Así sucede, p.e., con la liturgia bautismal de la *Didaché* o con el pasaje del *Martirio de Policarpo* citado en la p. 29, que es una hermosa doxología, como dice G. Pons, y que tiene, además, la importancia de mostrar que la oración cristiana, desde el principio, se dirige al Padre por el Hijo en el Espíritu Santo.

Lucas F. Mateo-Seco

Luigi RUSSO (ed.), *Vedere l'invisibile. Nicea e lo statuto dell'immagine*, Aestetica edizioni, Palermo 1999, 211 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 88-7726-040-8.

Los iconos ocupan en la espiritualidad oriental un lugar de primer orden hasta el punto de que se ha dicho con justicia que no se puede comprender la piedad ortodoxa, si se ignora la *mística de las imágenes*. De ahí el apasionamiento que estalla en la controversia iconoclasta que se prolonga durante los siglos VIII y IX; de ahí también la aten-